



MANOS CON VOZ PROPIA. QUINIENTOS AÑOS DE LENGUA DE SIGNOS

3. Novedades pedagógicas, bilingüismo y la LSE como lengua materna

El varapalo definitivo a la lengua de signos tuvo lugar en 1880 con la celebración del Congreso de Milán. En aquella reunión internacional pusieron en común sus conocimientos una gran cantidad de especialistas venidos de todas partes del mundo. Algunos defendieron el método oral puro y otros el mixto, es decir, alumnado sordo compartiendo aula y sistemas de educación con alumnos oyentes. En aquel congreso se pretendió probar la eficacia del método oral puro frente a la mímica con el testimonio de diversos alumnos sordos educados bajo el oralismo. En cualquier caso, no se prohibió a los sordos emplear su lengua natural en privado o fuera de la escuela. Las políticas educativas de cada Estado eligieron uno u otro sistema y, por ello, no es extraño ver cómo en Madrid existió una gran diversidad, en ese sentido, entre el Colegio de Sordomudos y Ciegos- que abogó por la libre elección del maestro- y los colegios privados religiosos- que escogieron el oralismo puro.

La mayoría de piezas seleccionadas muestran muy bien este panorama oralista con la Cartilla fonética para enseñar a los niños y sordo-mudos el arte de la lectura de Ramón Robles Rodríguez; también la obra de Miguel Granell y Forcadell (1865-1936), Método teórico práctico de idiomas para la enseñanza del mismo al sordomudo, por medio de la palabra hablada. A este mismo autor se debe una de las pocas referencias a la sordoceguera que se encuentran en la exposición. Se trata de Método teórico-práctico de fonética, para enseñar oralmente la palabra al sordomudo y al sordomudociego.

En toda esta historia jugó un papel fundamental el movimiento asociativo de las personas sordas, que se data en torno al año 1906 con la constitución de la primera asociación de personas sordas en España. De manera paulatina, hacia 1935, ascendió a un total de unas quince asociaciones. En 1936, se constituyó la Federación Nacional de Sociedades de Sordomudos de España (FNSSE); que en los años noventa pasó a llamarse Confederación Nacional de Sordos de España (CNSE); cuya presidencia fue otorgada a Juan Luis Marroquín (1903-1987). El objetivo fue unir a las asociaciones existentes con el fin de trabajar en común para atender las necesidades de las personas sordas. El tejido asociativo fue entonces, y continúa siendo ahora, un elemento clave en la vida de las personas sordas. La Gaceta del Sordomudo, que comenzó a editarse en 1934 y de la que pueden verse aquí algunos ejemplares, fue la primera publicación para estrechar lazos de compañerismo entre los sordomudos de España. También a Marroquín se debe la publicación de un Diccionario de LSE a mediados del siglo XX, con el objetivo de difundir y dar a conocer esta lengua. Al igual que hizo décadas después Félix Pinedo (1936-2015) con su Diccionario Mímico. Labor que continúa en el tiempo gracias al trabajo de edición realizado por la propia CNSE, encargada de elaborar todo tipo de materiales relacionados con la LSE, desde manuales para el



aprendizaje y la correcta interpretación de la misma, hasta el más reciente Diccionario normativo de la lengua de signos española.

Acciones, todas encaminadas a mejorar su calidad de vida, reivindicar sus derechos, promover el acceso a la cultura y el enriquecimiento lingüístico de la lengua de signos, pero también a tomar conciencia de conceptos como comunidad, lengua, identidad y cultura sorda. En 2005 personas sordas y oyentes de toda España se reunieron en una marcha por el reconocimiento de la lengua de signos, lengua natural y seña de identidad de las personas sordas. En 2007 se aprobó la Ley 27/2007 que centra esta exposición y que supuso un avance, aunque todavía queden cuestiones pendientes. Desde entonces, los nuevos objetivos y retos para con las personas sordas se centran en la accesibilidad, la potenciación de la lengua de signos, el empleo, la formación, y la educación bilingüe para alcanzar la igualdad de oportunidades y la participación ciudadana de las personas sordas, su plena integración y la sensibilización de la sociedad hacia ellos. Igualmente se reivindica el papel de la LSE como lengua materna de las personas sordas signantes.

Mención aparte merecería la paulatina introducción de la LSE en las aulas de todos los niveles educativos y el papel del intérprete y el profesor especialista en la sociedad actual. Dejemos esta cuestión para otro proyecto futuro. Nuevas metas en el horizonte con el fin de conseguir la consideración social merecida.